

Santiago de Chile (1541-1991):

# Historia de una Sociedad Urbana

Por Patricio Gross

- La última publicación del historiador Armando de Ramón avanza, simultáneamente, en la explicación de las circunstancias urbanísticas, económicas, políticas y sociales que fueron dando forma a la ciudad de Santiago, logrando así una coherente síntesis histórica.

CON motivo de la conmemoración de los quinientos años de la hazaña de Cristóbal Colón, la Editorial Mapfre ha lanzado su Colección Ciudades de Iberoamérica, la que intenta recoger la historia de los principales centros urbanos latinoamericanos, españoles y filipinos, así como algunos de los más importantes procesos de la ocupación del territorio y la urbanización vinculados, al menos en sus orígenes, con las efemérides de 1492. Entre los muchos títulos de dicha colección, que reúne a autores de reconocido prestigio, merece destacarse la publicación de Armando de Ramón, "Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana".

El autor, profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile, miembro de número de la Academia Chilena de la Historia y correspondiente de la Real Academia de la Historia de España, es uno de los pocos historiadores que ha incursionado en el estudio de nuestras ciudades y en particular en el caso de Santiago. Entre sus publicaciones anteriores, relacionadas con esta temática, merecen destacarse: "Santiago de Chile, 1650-1700" (Revista Historia N.ºs 12 y 13, 1975 y 1976), "Historia urbana. Una metodología aplicada" (Buenos Aires, 1978), "Imagen ambiental de Santiago, 1880-1930", con Patricio Gross y Enrique Vial (Ediciones Universidad Católica, 1984), "Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900" (Revista Historia N.º 20, 1985) y "Santiago de Chile: características histórico-ambientales, 1891-1924", con Patricio Gross (Monografías Nueva Historia, Londres, 1985).

De Ramón inicia su historia con un capítulo sobre los orígenes de la ciudad, en el período comprendido entre 1540 y 1580, recordando las culturas que precedieron a la llegada de los castellanos pero centrándose principalmente en el proceso de fundación de Santiago y consolidación de la conquista de la cuenca.

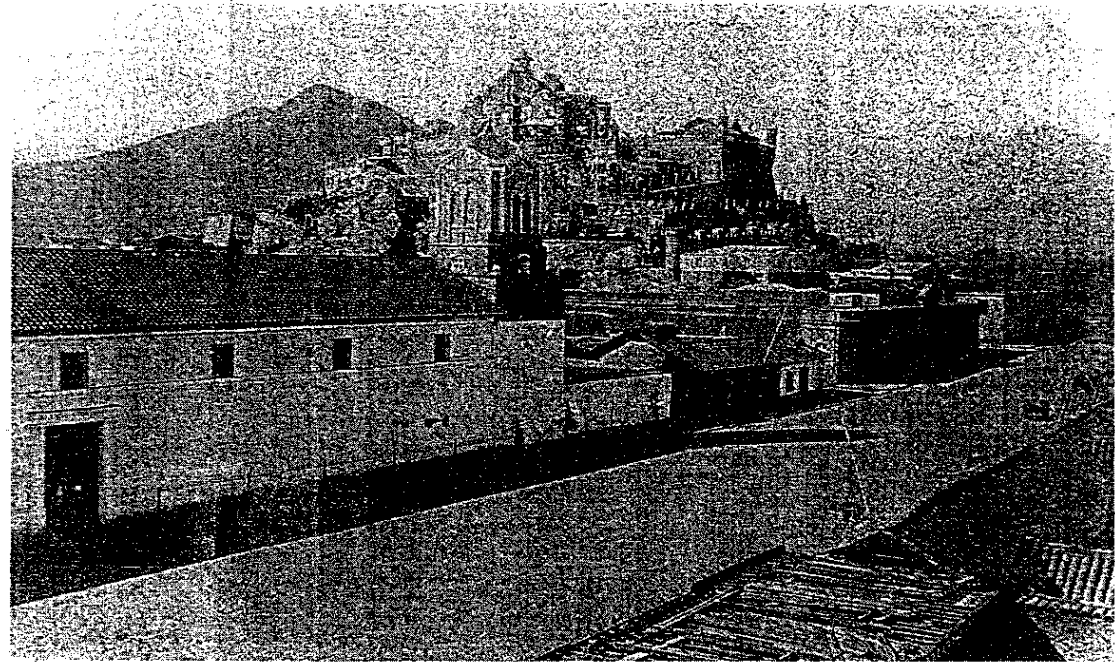
A continuación pasa revista a lo que certeramente denomina los "tiempos heroicos" de la ciudad, que alcanzan hasta las primeras décadas del siglo XVIII, período en el cual se comienza a perfilar política, económica y urbanísticamente la ciudad a pesar de las catástrofes naturales y las dificultades para estructurar la nascente sociedad.

En el capítulo tercero, que abarca desde 1730 hasta 1850, Santiago se consolida como capital, apoyada en un fuerte crecimiento poblacional y la expansión de su urbanización. Comienza un proceso de "autoalimentación", manifestándose simultáneamente un auge de la infraestructura y el equipamiento urbanos en paralelo con la desorganización y precariedad de los asentamientos de los sectores populares.

En el período siguiente, que cubre hasta 1930, se analizan los factores de modernización de la sociedad urbana, reafirmando Santiago en forma concluyente su primacía sobre el resto del país y experimentando procesos de remodelación y expansión que vienen a acentuar la segregación socioespacial que desde mucho antes la acompañaba.

Finalmente se nos relata la historia hasta nuestros días, describiendo mediante la selección de algunos hechos y circunstancias muy significativos, la transformación de Santiago en una "ciudad de masas", acompañada por un crecimiento demográfico y económico acelerados que terminan por configurar nuestro complejo presente.

Sin duda que presentar los acontecimientos más reciente reviste, junto con su originalidad, un gran valor, contribuyendo a proyectar algunos hechos del futuro de la ciudad. Pero, como señala su autor, ello plantea problemas de método muy difícil, ya que la ciudad de 1930 y 1990 es una realidad urbana completamente nueva, "puesto que entre la ciudad de Santiago que delineó Benjamín Vicuña Mackenna en 1873 y que

Santiago antiguo  
Cerro  
Santa Lucía.Escudo de Armas de Santiago de Chile, 1552.  
Descubierto por el embajador José  
Miguel Barros en el archivo del Duque de  
Alba, Madrid, 1991.

hoy corresponde a la comuna del mismo nombre y el Gran Santiago que reordenó el Plan Intercomunal de 1960, son 'especies' con algunas características comunes, pero con muchas mutaciones esenciales". "Cambios de tal magnitud se resisten a una comprensión clara del fenómeno urbano como una continuidad histórica y corren el riesgo de no llegar a explicación ninguna o de llegar a otra demasiado abstrusa".

Para Armando de Ramón, la mejor manera de producir un relato "coherente" de Santiago hasta nuestros días es privilegiando la historia de la sociedad urbana. Esta sí tiene continuidad y se reconoce claramente en los siglos pasados, permitiendo producir un relato que no se interrumpa por los tremendos "saltos históricos" que ha dado y sigue dando el desarrollo urbano.

Debido a su complejidad y dinámica interna, la ciudad requiere ser abordada como una totalidad, unificando y ordenando sus diversos aspectos sociales y territoriales, motivo de un trabajo interactivo y convergente de acercamientos metodológicos interdisciplinarios. La ciudad es más que un plan: sus calles, sus construcciones, sus espacios libres, sus puntos de referencia, la percepción que sus habitantes tienen de ella a través del tiempo, conforma una reali-

dad intangible y simbólica que expresa una concepción del hombre, del mundo y de la relación entre ambos.

Los lugares de encuentro, los que llaman a la contemplación, los que se convierten en hitos significativos, la forma, tamaño y materiales de los edificios y muchos otros elementos claves de la ciudad, no responden primariamente a opciones técnicas eficientemente elaboradas, sino que, y sobre todo, a imágenes mentales que representan para la sociedad el modo de apropiarse y de situarse en el mundo.

En última instancia, toda la ciudad descansa sobre un conjunto de valores que se jerarquizan según una determinada concepción antropológica. La ciudad explícita, en modos diversos, las fuentes religiosas, filosóficas e ideológicas que la animan.

## Ciudad y concepción valórica

La ciudad ha desafiado al hombre a concebirla, imaginarla y proyectarla como fundamento de la sociedad ideal. Una y otra estarían constantemente retroalimentándose, estimulando la ciudad perfecta, la perfección de la sociedad. Utopías que expresan, ya desde Platón hasta los modelos urbanísticos actuales, el íntimo deseo de crear un espacio urbano donde la sociedad alcance su mayor desarrollo y armonía.

En última instancia, toda la ciudad descansa sobre un conjunto de valores que se jerarquizan de acuerdo a una determinada concepción antropológica. La ciudad explícita, en modos diversos, las fuentes religiosas, filosóficas e ideológicas que la animan, nunca como variables externas al sistema urbano, sino que desde su interior y en constante interacción con los demás componentes urbanos, reflejando en su fisonomía los cambios y transformaciones de una realidad en continua evolución.

Sin embargo, abordar la historia de una sociedad urbana como la de Santiago en un período de casi cinco siglos no es tarea fácil; ello requiere analizar, como se ha señalado, un conjunto de fenómenos de muy variada naturaleza, estrechamente interrelacionados, que necesitan ser debidamente interpretados. Armando de Ramón avanza simultáneamente en la explicación de las circunstancias urbanísticas, económicas, políticas y sociales que fueron dando forma a esta sociedad, buscando una síntesis histórica de la ciudad.

El libro, que posee un enorme acopio de información, no exento de la anécdota chispeante, por momentos constituye una gran crónica de Santiago, sin restarle por ello los méritos de una visión completa y entrelazada de temas diversos y complejos. Una búsqueda valiosa por recuperar, en palabras de su autor, "una memoria histórica colectiva", que resulta muy amena de leer y que nos conduce en forma muy viva por vericuetos y situaciones de Santiago a lo largo de sus 450 años.

De todo el cúmulo de datos significativos, recuerdos y hermenéutica de la ciudad, quisiera destacar un pensamiento constante que va decantando a lo largo de las páginas del relato: la búsqueda de la consolidación de Santiago como capital primada y la acentuación de una segregación socio-espacial que corre a parejas con lo anterior.

Santiago del Nuevo Extremo, de acuerdo a la intención de Pedro de Valdivia, tuvo por misión ser la cabeza de una red de asentamientos cuyo objetivo primordial era establecer un control organizado que permitiera la explotación de los recursos naturales, especialmente minerales preciosos. Al igual que en otros países del nuevo mundo, la ciudad asume el rol preponderante, constituyéndose en la base del proceso de ocupación del territorio. "Sepa vuestra Majestad que esta ciudad del Nuevo Extremo es el primer escalón para armar sobre él los demás, e ir poblando por ellos toda esta tie-

rra hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte" (Océano Atlántico), confiará Valdivia en su primera carta a Carlos V.

No sólo contribuyeron a su consolidación las ventajas de su clima, recursos naturales y lo poblado de su región; también fue refugio de los sobrevivientes de las catástrofes sureñas, que ya en el siglo XVI anticiparon las migraciones hacia Santiago, terminando, en muchos casos, en verdaderas estampidas.

Proveer al resto del territorio significó, muchas veces, que Santiago no pudiera alcanzar ni siquiera un modesto grado de prosperidad, pero aún así la ciudad fue reforzando lentamente su estructura urbana, el equipamiento y las edificaciones, azotados constantemente por sismos y crecidas del Mapocho.

## Crecimiento de la urbe

El siglo XVIII muestra un incremento considerable de la población, por lo cual Santiago llegó a ser considerada una "ciudad populosa" atribuible fundamentalmente a la migración del campo y la atracción de capitales y comercio, que la convirtió en la más rica, extensa y prestigiosa del país y un modelo al cual todos miraban, admiraban y querían hacer suyo.

Este crecimiento desmesurado, que continúa durante los primeros años del siglo XIX, entre otros factores por la Guerra de la Independencia, se dio sobre los bordes urbanos, en que se destacaba la presencia de varios focos de enorme miseria. Desde sus orígenes Santiago fue una ciudad fuertemente segregada en que contrastaban las áreas ocupadas por españoles en el damero original con los rancheríos donde vivían los indios y también algunos negros, que formaban el grupo de los peones y gañanes que hacían los trabajos pesados. El siglo XVIII acentúa esta situación agravada por el hecho de tratarse de gente miserable, sin ocupación fija, instalada a título precario.

Ya en el siglo XIX Santiago había afirmado definitivamente su primacía sobre el resto del país. Mantenía el control político y por su intermedio podía dirigir la expansión del territorio y la inversión de la riqueza nacional, resultando el principal beneficiario. Por las armas derrotó los levantamientos ocurridos en Copiapó, La Serena, Talca, Concepción y otras ciudades, que pretendieron liderazgos independientes.

Otro factor de gran importancia en el desarrollo de Santiago y que se debe asociar con los fenómenos de segregación es el relativo a los procesos especulativos de la tierra que aparecen claramente ya en el siglo XIX. Como expresión del modo de producción capitalista, la tierra adquiere no sólo un valor de uso, sino que también de cambio, elevándose significativamente su precio e intensificando el deterioro de algunos sec-

tores menos favorecidos por este juego de intereses. Muchos son los ejemplos que al respecto nos entrega Armando de Ramón de los casos tanto intraurbanos como de la periferia, en que el proceso especulativo relega a altos grados de marginidad a cada vez más vastos sectores de la población santiaguina.

Sería largo enumerar los demás hechos a los que el autor hace referencia en relación a la consolidación de Santiago como ciudad primada, retroalimentándose el fuerte centralismo que la ha caracterizado, con su correlato de segregación socio-espacial. A comienzos de los años treinta y coincidiendo con la crisis salitrera nacional se observa el inicio de una notable aceleración del crecimiento demográfico, el que continúa por varias décadas, vinculado al éxodo masivo de los obreros nortinos hacia la capital que terminan asentándose en los tugurios de las áreas centrales o en los terrenos despreciados de la periferia.

Por esa misma época, la presencia en Chile del urbanista austriaco Karl Brunner señalará el comienzo del llamado "urbanismo científico", el que en su plan de transformación de la comuna de Santiago propone diferenciar explícitamente los barrios obreros.

En tiempos más recientes, Armando de Ramón se refiere críticamente a la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979, así como al Decreto N° 420 del mismo año, que a través de la existencia de áreas de expansión hace crecer desmesuradamente la superficie urbanizable de la ciudad a partir del reconocimiento de que "el suelo no es un recurso escaso", relegando a los sectores que no pueden competir en el mercado de los terrenos a áreas alejadas de los equipamientos y los servicios. La concentración de los pobres, conseguida aún a costa de erradicaciones masivas, no parece ser el camino adecuado para construir una ciudad eficiente y equitativa.

El estudio de Armando de Ramón constituye un aporte significativo a la historiografía urbana nacional, tan abundante de relatos complacientes y parciales, pero tan ausente de estudios que permitan interpretar su desarrollo e identificar las causas de su estado actual, así como comprender muchas de las fuerzas que impulsan su proyección a futuro. Santiago aparece como lo urbano por excelencia dentro del territorio nacional y a lo largo de toda su historia, si no el único por largos períodos de tiempo, y esta original, atractiva, coherente y completa historia nos lo hace ver con nuevos ojos, críticos, pero a la vez con el cariño y la pasión para quienes constituye su modo de vida.

Patricio Gross, Arquitecto, Planificador Urbano y Profesor-Investigador del Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.